

Zapatero anuncia la reforma de las pensiones para antes de fin de año

El presidente afirma que la subida de impuestos a los ricos "será limitada"

CLAUDI PÉREZ
Oslo

No habrá una reforma laboral que abarate el coste del despido, y no se saldrá de la crisis con recortes sociales. Frente a esas dos ideas, que el Gobierno ha manejado hasta hace apenas unos meses, el presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, dejó claro ayer que sigue adelante con el drástico plan de ajuste para la economía española y que, tras la bajada de sueldos a los funcionarios, la congelación de las pensiones, la subida de impuestos y el recorte de la inversión en infraestructuras, se ha adentrado en la senda de las reformas de calado: la del mercado laboral acaba de salir del Parlamento y, con los ánimos aún calientes —los sindicatos han convocado huelga general el 29 de septiembre—, Zapatero anunció ayer en la cumbre de Oslo sobre el paro que la reforma de las pensiones estará lista "antes de final de año".

Los mercados atacaron duro a España en mayo, y el Gobierno se vio obligado a poner en marcha un plan de austeridad para reducir el déficit público con rapidez. La reforma de las pensiones es el clavo que falta para remachar el nuevo marco de la política económica española. El Ejecutivo espera en breve un informe del Pacto de Toledo, y con este anuncio presiona un poco más a sus integrantes —todos los partidos, más los sindicatos y la patronal— para acelerar el proceso. "El objetivo es enviar al Parlamento, con el máximo consenso posible, el proyecto de ley de reforma de las pensiones antes de fin de año, para garantizar que quienes se jubilen dentro



José Luis Rodríguez Zapatero habla con el primer ministro griego, Giorgos Papandreu, ayer en Oslo. / EFE

de una década tengan sus prestaciones aseguradas", dijo en rueda de prensa. "Un gobernante que tenga los datos de los que nosotros disponemos sobre envejecimiento y cambios demográficos en España debe tomar decisiones", remachó.

Esas decisiones pasan por elevar de 15 a 20 los años de cotización necesarios para tener derecho a una pensión, aunque en algún momento se llegó a hablar incluso de 25. Tampoco se descartan medidas como aumentar la edad de jubilación de 65 a 67 años, pese a que tanto el PP como IU se

oponen. "Si la esperanza de vida española es la segunda más alta del mundo tras la de Japón, es evidente que debemos hacer cambios para asegurar el futuro de las pensiones", afirmó Zapatero.

Cuando anunció el plan de austeridad, hace ya cuatro meses, el Gobierno reclamó un esfuerzo a una parte importante de la población, y citó específicamente a los trabajadores y a los pensionistas. A renglón seguido anunció una subida de impuestos a las rentas más altas para repartir las cargas de la crisis. El presidente vinculó ayer esa subida a la negociación

parlamentaria para sacar adelante los Presupuestos (con PNV y CiU, reacios a aumentar la carga tributaria). A falta de apenas dos semanas para que se presenten las cuentas públicas de 2011, "el Gobierno sigue en fase de diálogo y no va a hacer por ahora ningún anuncio", explicó Zapatero, que sí dejó claro que en todo caso habrá "cambios muy limitados". Lo que baraja es una subida del tipo máximo del IRPF del 43% al 45% a partir de un listón que aún no se ha definido y que algunos medios sitúan entre los 100.000 y los 150.000 euros.

Mejoría en el empleo en los próximos meses

C. P., Oslo

España y José Luis Rodríguez Zapatero tienen ante sí un otoño complicado. El Gobierno sigue recabando apoyos para aprobar una de las cuentas públicas más complicadas de los últimos años: los Presupuestos, que se presentarán a finales de mes, recogerán una caída media del 16% en el gasto de los ministerios. Además, la agencia de calificación Moody's amenaza con rebajar la nota de solvencia de España, también a final de mes. Y el 29-S los sindicatos han convocado una huelga general.

Pero el presidente confía en que la tormenta económica escampe para final de año: la destrucción de empleo —que se ha llevado 2,7 millones de puestos de trabajo desde el inicio de la crisis, con la tasa de paro por encima del 20%— "seguirá reduciéndose en los próximos meses", dijo ayer en la cumbre de Oslo, convocada por el Fondo Monetario Internacional y la Organización Internacional del Trabajo.

A pesar de que España se enfrenta a un lento crecimiento en los próximos trimestres y de que los analistas no descartan incluso una recaída en la recesión en la segunda mitad de 2010, Zapatero auguró que "a finales de este año o a principios de 2011" se retomará la senda de una creación de empleo "moderada". "Con crecimientos aún muy moderados, eso sí", enfatizó. Zapatero hizo una encendida defensa de la formación como la reforma pendiente en el mercado laboral español. Y dijo que "una persona, cuando está formándose, está trabajando para el país".

Patxi tendrá la última palabra

MIGUEL ÁNGEL
AGUILAR



Cuando avanzaba la negociación del Gobierno con el PNV, cuyos votos parecen imprescindibles para aprobar la Ley de Presupuestos Generales del Estado, saltaron las alarmas sobre la situación en que quedaría Patxi López, *lehendakari* del Ejecutivo vasco. Entonces se escuchó la voz del vicepresidente tercero, Manuel Chaves. Bien oíréis lo que decía: sobre ese hipotético acuerdo Patxi López tendrá la última palabra. La actitud parece muy deferente, pero conviene examinarla con algún detenimiento.

En efecto, imaginemos el acuerdo concluido sobre la base de las transferencias competenciales reclamadas por el PNV y aceptadas por el Gobierno. Sería ese el momento decisivo de Patxi López. Pero ¿qué margen tendría fuera del mero asentimiento? Porque su negativa desencadenaría consecuencias de gran calado. En primer lugar, sin Presupuestos el presidente

Zapatero se vería abocado a la disolución de las Cámaras y a la convocatoria de elecciones generales. Además, allí en el País Vasco sería incomprensible que un *lehendakari* rechazara las nuevas competencias logradas en la negociación por el grupo parlamentario vasco en Madrid.

El asentimiento parece irremediable, aunque requiera de consultas urgentes con el PP de Antonio Basagoiti, sin cuyo apoyo quedaría truncada la pervivencia del actual Gobierno autónomo de Vitoria. De modo que reservar a Patxi López la última palabra es ponerle en una situación sin salida en la que por encima de sus convicciones deberá tener en cuenta sus responsabilidades en el plano de toda España, de todo el PSOE y del País Vasco. Otra cosa es que tampoco el sí de Patxi López vaya a dejarle en una posición muy airosa. Porque volveríamos a las andadas. Otra vez como cuando en enero de 2006 el presidente Zapatero convocó en La Moncloa a Artur Mas, líder de la oposición en el Parlamento catalán, para sacar del atolladero el Estatuto. De allí volvió el de CiU con el término "nación" en el Preámbulo, y luego anduvimos en procesión con la polisemia del vocablo a vueltas.

Ahora se trataría de reeditar la anomalía. Porque siempre las transferencias competenciales se han negociado entre el Gobierno central y el autónomo. El esquema dialéctico ha empezado siempre por una

reclamación de autonomía a la que La Moncloa ponía los reparos o condiciones que consideraba obligados. Después venía el tira y afloja, se firmaba el acuerdo y los negociadores periféricos regresaban para vender en la región de la que procedían el éxito alcanzado. El caso que nos ocupa sería diferente. En la negociación quedaría ausente, salvo para la última palabra que ya hemos evaluado, el Gobierno vasco. El interlocutor sería el PNV, y para él sería el trofeo a exhibir en Euskadi. La percepción inmediata del público sería la invalidez de Patxi. Quedaría claro que es merced a los nacionalistas como se obtienen los logros relevantes. Llegados aquí, observadores sagaces apuntan que el *lehendakari* podría

El legado más importante de Zapatero ha sido precisamente la alternativa de gobierno en Euskadi

resarcirse, porque le quedan dos años para administrar con éxito las transferencias y recolocarlas a su favor. Que así sea.

En todo caso, las gentes perspicaces de La Moncloa deberían reparar en que el bien más preciado, el legado más importante de Zapatero, es precisamente el de

que se haya producido la alternativa de gobierno en el País Vasco. Un logro pleno de normalidad democrática y de inteligencia política excepcional de socialistas y populares vascos. Y sin que se produjeran los apocalipsis pronosticados por quienes abandonaban Ajuria Enea. Porque aquello no era la entrada de Franco en Bilbao. Quienes estaban en el Gobierno de Vitoria no pasaban a las cárceles y a los campos de concentración, sino que seguían con toda normalidad al frente de otras instituciones como las Diputaciones Forales o los Ayuntamientos.

Atentos, porque toda visión requiere de distancia y ya nos advertía Antonio Machado de que no hay manera de ver las cosas sin salirse de ellas. También nos encarecía a que recordáramos el consejo maquiavélico que olvidó Maquiavelo: "Procura que tu enemigo no tenga nunca razón. Que no la tenga contra ti. Porque el hombre es el animal que pelea con la razón; quiero decir que embiste con ella. Te libre Dios de tarascada de bruto cargado de razón". Qué peligro el de las cabezas que embisten, cabezas de choque, en la batalla política y en los medios de comunicación. Observemos el destrozo que en Estados Unidos viene produciendo la Cadena Fox, la escisión del país que está causando y, salvadas las distancias, atendamos al daño que medios análogos pueden obrar de manera irreparable entre nosotros.